



Ensayo general A la izquierda, las jóvenes; a la derecha, las adolescentes, que son acompañadas por las ancianas. Todo culminará en una batalla campal. / MARTIN BONETTO

TEATRO "Las multitudes"

Una obra para 120 actores

► El director Federico León estrena hoy, en La Plata, un texto poco común. El elenco lo componen niños, adolescentes, adultos y ancianos. Son sólo 6 funciones, y luego irá a Alemania.

Juan José Santillán
santillan@clarin.com

Ciento veinte actores en un ensayo generan, sin duda, un cúmulo de situaciones inestables. En **Las multitudes**, que Federico León estrena hoy en el TACEC, de La Plata, hay niños, adolescentes, adultos, ancianos. Sin embargo, aunque a aglomeración de cuerpos es potente, muy dispersa en la previa, se vuelve increíblemente contenida en escena.

El ensayo comienza con una clase de yoga y relajación donde se

brinda a los actores una batería de indicaciones para que entren en el clima propicio para las situaciones que se vienen. Todas ellas tendrán que ver con el amor.

"Un material, en su naturaleza más pura, propone algo bien definido -dice León-. Y lo que busco es poder llevar esas características a otros lugares inesperados y contrarios a lo que habitualmente se espera de ellos. Por ejemplo: cien personas en silencio es todo lo contrario a lo que se asocia a un grupo con esa cantidad de gente interactuando en un espacio. Lo

+INFORMACION

"Las multitudes" en La Plata

La obra de Federico León se presentará hoy, sábado, domingo y el martes, a las 21.30. El sábado 28, a las 17; y el domingo 29, a las 21.30. En la sala TACEC del Teatro Argentino de La Plata, calle 10 y 53. Para viajar desde Capital habrá medios de transporte. Consultas: taceinfo@gmail.com

habitual es pensar que predomine el ruido y el caos. Pero esta multitud puede funcionar, además, como un gran personaje con la capacidad de llorar, gritar, reír o callar".

El director quiso plantear un espectáculo que, por un lado, contenga a ese grupo en el espacio, pero dar cuenta de su intimidad: la multitud está atravesada por un drama amoroso que involucra a cada uno en lo personal. Por momentos, es una masa silenciosa, separada en equipos de 12 personas, divididas por sexo y edad, que utilizan sólo linternas. Esa es la fuente de luz predominante en la obra. "Mi punto de partida fue trabajar con mucha gente -sigue el director-. Hice una prueba hace dos años para tener la dimensión de lo que significaba subir a ese grupo en un escenario y empecé a probar cosas. De esa experiencia escribí la primera versión del texto. Cada grupo, los adolescentes, los niños, los ancianos, estaba liderado por un representante, como las tribus."

Desde el comienzo no existe una clara referencia al lugar en el cual transcurre la obra. De la nada, no sabemos nada del pasado, aparece un grupo de adolescentes, hormonalmente fervorizadas, que intentan seducir a unos jóvenes. Luego aparecen las novias de ellos y se desata el primer desencuentro, potenciado porque los

adolescentes quedan embrocados, ya que sus novias los dejan por los jóvenes. Serán los adolescentes, aconsejados y acompañados por los ancianos, que también fueron abandonados por sus esposas, quienes irán en busca de sus mujeres. Dice León que "en ese conflicto amoroso, el drama de uno es el drama de todos."

El título de la obra dialoga con determinados conceptos de las ciencias sociales, pero como contrapartida trabajás con la intimidad de 120 personas. ¿Cuál es el diálogo entre esas dos zonas?

La obra tiene varias escenas íntimas, pero con un montón de gente alrededor. Se buscó, y fue muy trabajoso, que cada uno que mira a los demás en escena pueda emitir un estado al unísono con el resto. En **Las multitudes** hay un mismo conflicto para distintas edades que, en algún lugar, se encuentran. Supongo que la obra dialogará con aspectos políticos, pero no lo hice de manera consciente.

¿Qué buscaste en el casting?

A los grupos los fuimos armando actor por actor y probamos todas las escenas de los líderes. En cada grupo buscamos una línea de edad y un perfil vinculado a lo generacional. Fue un proceso muy largo en el que me detuve mucho en los detalles. En esa elección se jugaban muchos aspectos de la obra.

El espectáculo está financiado, en gran parte, por festivales europeos para ser visto también allá. ¿Te condiciona eso?

No es algo que estuvo presente en los ensayos. Sí, es un proyecto del que hablé con programadores de festivales cuando viajé a Europa con mis otras obras. Pero el primero que creyó en esto fue Martín Bauer, del TACEC. Después vino Alemania. ■

De La Plata a Berlín

Luego de las funciones en La Plata, Federico León repetirá la experiencia en Berlín. Viajarán con él 13 actores argentinos, los líderes de los grupos. Ellos se reunirán con otros 107 actores alemanes. El estreno en Berlín será el 28 de

septiembre y tendrá tres funciones. "Es una experiencia que nunca hice. Es como empezar de cero con actores alemanes". Luego, el director regresará a Buenos Aires y reestrenará, en noviembre, la obra en el C.C. San Martín.

“La integración a una multitud es un momento de transformación”

El dramaturgo, director, intérprete y cineasta mostrará a partir de hoy, en el Centro de Experimentación y Creación del Teatro Argentino platense, esta obra centrada en el conflicto amoroso, que cuenta con 120 actores de distintas edades en escena.

Por Hilda Cabrera

Por qué no preguntarse qué significa todo lo que nos rodea cuando somos parte de un grupo o, más todavía, de una multitud. Qué atrae entonces a los integrantes de *Las multitudes*, el más reciente espectáculo del dramaturgo, director, intérprete y cineasta Federico León. La respuesta surge de la peregrina amorosa que atraviesan, o a la que prestan atención —porque entre los personajes figuran niños— los 120 actores que conforman el elenco, donde —apunta León— “cada uno tiene conciencia de ser una pieza fundamental”. La obra se estrena hoy en el Centro de Experimentación y Creación del Teatro Argentino de La Plata (Tacec) y reúne a actores de distintas edades y experiencias en grupos artísticamente solidarios, “porque, cuando las adolescentes lloran, lloran todas las del grupo”. La estrategia del autor de la recordada *Cachetazo de campo* ha sido elaborar escenas intensas pero breves, pues no es fácil para

un actor o actriz “pasar en tres segundos de una escena a otra y mantenerse ciento por ciento en los diferentes estados que se le pide”. León disfruta del gran equipo que ha logrado armar, y adelanta la incorporación de un recital de música en vivo. Extrañamente, un espectáculo de estas características dura poco más de una hora. Suficiente

“No hay edad para temas como el conflicto amoroso. El anciano no es más sabio en estos asuntos.”

para el director y dramaturgo. Los diez grupos intervinientes están compuestos cada uno por 12 intérpretes de diferentes edades y sexos. Participan niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos. “Estos grupos funcionan a veces como si fueran un solo personaje. A un mismo tiempo cantan, bailan o se enojan, aunque los integren personas de

distinto carácter y condición”, resume León.

—¿Ser parte de una multitud supone disgregar la propia personalidad?

—Esa integración es, en mi opinión, un momento de transformación, y muchas veces de crecimiento de una comunidad. La asocio a las vacaciones, una época en la que se

da uno de los 120 intérpretes.

—¿Se puede hablar de continuidad con algunos trabajos anteriores como *El adolescente* y *Yo en el futuro*?

—Si algo de eso existe es en el encuentro de personalidades muy diferentes en un terreno común. En esta obra ese encuentro se ha multiplicado, también por “un fenómeno de intoxicación”. Lo digo en el sentido de contagio. Por ejemplo, el grupo de ancianos que, como los otros, tiene un líder y un representante, instruye a los adolescentes en la conquista de las adolescentes, estando ellos también involucrados en un drama amoroso con sus mujeres, pareciendo al de aquellos a los que aconsejan. No hay edad para determinados temas, y uno de éstos es el conflicto amoroso. El anciano no es más sabio en estos asuntos. En general responde como si tuviera menos edad. En *Las multitudes*, los ancianos están deseando volver con sus mujeres, también agrupadas y distanciadas de ellos. Cada uno, por separado, rompería ese pacto de enojo, pero no lo hace.

—¿Qué descubrió en ellos?

—Muchas veces los aportes se relacionaban con los errores que aparecían cuando dialogábamos. Este es un espectáculo de difícil realización. No siempre tenía a todos los actores en todos los ensayos, porque se enfermaban o por cualquier otro motivo. Cuando esto sucedía, un actor decía el texto de otro, y si bien el texto era el mismo, la forma en que lo transmitía era distinta. Entonces veía errores, singularidades.

—¿El factor común siguió siendo la trama amorosa?

—Sí, porque involucra a todos. Esta es una obra con mucha acción, pero también con intimidades y reencuentros. El recital que da el grupo de jóvenes es para facilitar la reconciliación entre los enojados.

—¿Lejos está entonces esa multitud de las acciones violentas?

—¿Los domina el grupo y sus reglas?

—Aunque la obra refleja un conjunto de miradas y energías individuales, éstas trascienden a cada uno, y es el grupo el que los coloca a un mismo nivel, también en el comportamiento, como si se estuviera dando un proceso orgánico que, por otra parte, requiere un largo tiempo de creación. Me sucedía llegar a los ensayos con una idea que después debía modificar, porque la realidad y el tiempo compartido con los actores y la totalidad del equipo me proponían otras cosas.

—¿Qué le interesa especialmente de esa mezcla de edades?

—La encuentro parecida a la de una familia, donde generalmente se produce una interacción que no deja de sorprenderme y, además, me revitaliza. Al principio imaginé que



León presentará *Las multitudes* junto a algunos de los actores argentinos en la próxima edición del festival Foreign Affairs de Berlín.

debió armar la obra como si se tratara de una película. Esto es, elaborar un guión y olvidarme de las improvisaciones. Y no fue así: el espectáculo se terminó de construir durante los ensayos y eso me permitió conocer a los actores.

—¿Qué descubrió en ellos?

—Muchas veces los aportes se relacionaban con los errores que aparecían cuando dialogábamos. Este es un espectáculo de difícil realización. No siempre tenía a todos los actores en todos los ensayos, porque se enfermaban o por cualquier otro motivo. Cuando esto sucedía, un actor decía el texto de otro, y si bien el texto era el mismo, la forma en que lo transmitía era distinta. Entonces veía errores, singularidades.

—¿El factor común siguió siendo la trama amorosa?

—Sí, porque involucra a todos. Esta es una obra con mucha acción, pero también con intimidades y reencuentros. El recital que da el grupo de jóvenes es para facilitar la reconciliación entre los enojados.

—¿Lejos está entonces esa multitud de las acciones violentas?

—Cuando empezamos los ensayos yo estaba practicando yoga, y eso me cambió la vida. Me sirvió incluso para las clases de teatro. Por eso, una premisa que mantuvimos con los actores y el equipo que nos acompaña fue la de aceptar que, cuando otro proponía algo distinto a lo que veníamos haciendo, no debíamos violentarnos. Mi experiencia es que trabajando de esta manera se llega a lugares interesantes, desconocidos en la convivencia.

La obra

Las multitudes, dramaturgia y dirección de Federico León. Escenografía: Ariel Vaccaro. Iluminación: Alejandro Le Roux. Vestuario: Gabriela A. Fernández. Música: Diego Vainer. Coordinación de casting: María Laura Berch. Coordinación técnica: Julián Tello. Coreografía círculo de mujeres: Luciana Acuña y Claudia Schijman. Asesoramiento coreográfico: Luciana Acuña. Asistencia artística: Julián Tello. Asistencia de dirección: Claudia Schijman. Producción general: Florencia Wasser. Producción en Europa: Judith Martin y Tatiana Saphir. Únicas seis funciones en el Centro de Experimentación y Creación del Teatro Argentino de La Plata (Tacec), los días 20, 21, 22, 26 y 29, a las 21.30; el sábado 28, a las 17. Entradas: 20 pesos. Pueden adquirirse por tuenrada.com o en la boletería del Teatro Argentino de La Plata.

Además es notable la concentración y la unidad de grupo que se logra con esta práctica.

—¿Piensa que contagiará al espectador?

—No lo sé... En muchas escenas aparece gente mirando y actores mirando a actores, como si fueran espejo del público.

—¿Intentó también aquí el “efecto de visión al infinito” de *Yo en el futuro*?

—Creo que hay una continuidad

en eso, pero en *Las multitudes* se relaciona especialmente con las ideas de caos y desorganización. Y, en ese sentido, relaciono este trabajo con el yoga. Las posturas del yoga son antinaturales, porque son formas que ni yo ni otros adoptamos como algo cotidiano. Sin embargo, se logra la estabilidad y la relajación necesarias para atravesar situaciones adversas. Porque ante la adversidad es importante ver qué actitud tomamos. Esto de las posturas me sirve como entrenamiento permanente para dialogar con el presente. Si en este espectáculo, por ejemplo, no cuento con el número de actores que necesito, porque faltan o por otras razones, trabajo igual. No me parizo por lo que falta; sigo con lo que hay y como se pueda. No por eso se pierde rigor ni profundidad. En la creación de *Las multitudes* ha sido fundamental mantener el control y aceptar y vivir el camino que se transita con los actores y el equipo de una manera orgánica y libre.

En Berlín y el San Martín

Invitada al Festival Foreign Affairs de Berlín (dirigido por Frie Lysen), *Las multitudes* se presentará los días 28, 29 y 30 de septiembre en la Haus Berliner Festspiele, en carácter de coproducción con el Tacec, Siemens Stiftung y la colaboración del Instituto de Intercambio Cultural Ensamble al Sur. Según anticipa el autor y director Federico León, viajarán los líderes y representantes de cada grupo. Los otros personajes serán cubiertos por actores y actrices alemanes o residentes en Alemania. Cuenta que ésta es su primera experiencia de intercambio y que el espectáculo se ofrecerá en castellano: “Me gustaría que un espectador alemán pensara que todo el elenco es argentino. Algunos actores alemanes conocen nuestro idioma y otros lo interpretarán por fonética”. León destaca el tema amoroso y reconoce inspiraciones relacionadas con elementos de la fábula, tal como aparece en al-

gunas obras del inglés William Shakespeare, y otros de la épica, asociada a diferentes situaciones. Proyecta, además, dejar impresa en un libro esta experiencia. Lo hizo con otras piezas teatrales y textos en el volumen *Registros* (Adriana Hidalgo Editora), que reúne a *Cachetazo de campo*; *Museo Miguel Ángel Boezio* (investigación sobre el Museo Aeronáutico); *Ex Antuán* (1998); *Mil quinientos metros sobre el nivel de Jack* (1999); *Todos juntos* (2002) y *El adolescente* (2003). También autor y director de *Yo en el futuro* e invitado a teatros y festivales de Europa, ha dirigido películas y un telefilm (junto a Martín Rejtman). Otros títulos suyos o en participación son: *Todos juntos* (2001), *Estrellas* (2007) y *Entrenamiento elemental para actores* (codirección). En cuanto a *Las multitudes*, será presentada en los últimos meses de este año en la Sala AB del Centro Cultural San Martín.

Federico León estrena en La Plata



Una imagen de «Las multitudes» de Federico León que se estrena el viernes en el TACEC.

► El talentoso dramaturgo y director Federico León inicia el viernes a las 21.30 un ciclo de seis únicas funciones de su nueva obra «Las multitudes», en el TACEC (Centro de Experimentación y Creación del Teatro Argentino de La Plata). Según se adelanta, la obra del autor de «Cachetazo de campo», entre otras celebradas piezas, gira en torno a una multitud de ciento veinte personas anónimas de distintas generaciones (seleccionadas en un riguroso casting) que empieza progresivamente a singularizarse. La trama po-

dría resumirse más o menos así: entre los adolescentes y los jóvenes, cada grupo con su líder, hay amores no correspondidos. Los ancianos y las ancianas evitan mirarse porque están enemistados, pero tanto unos como otras asumen distintas posiciones frente a los amores y desamores de los más jóvenes. Hay una multitud que espía, y, el público (otra multitud) asiste a todo. «De esta manera -dice el autor-, podemos pensar la obra como un espejo y también como la interacción entre dos multitudes».

Viele Stimmen, ein Klang

Weltpremiere des Theaterstücks «Las Multitudes» von Federico León in La Plata
Von Susanne Franz



Kräftemessen zwischen Diego (rechts) und seinem Rivale um Julietas Gunst.

Buenos Aires (AT) - Er hat Husen, als wir am Dienstagvormittag in einem alten Café an einer Straßenecke im Stadtviertel Abasto sitzen. «Hoffentlich ist das bis Freitag geg!», meint er besorgt. «Ich will nichts in der Welt die Premiere erleben!» Seit einem Jahr bereitet der junge argentinische Theaterregisseur Federico León die Uraufführung seines neuesten Werks «Las Multitudes» vor. Jetzt ist fast alles erfert. Anfang Juli hat er mit seinem 120-köpfigen Ensemble die Weltaufführung in Buenos Aires nach La Plata verlegt, denn hier sollte am 20. Juli die Weltpremiere stattfinden - im TACEC, das dem Teatro Argentino de La Plata angeschlossene experimentelle Werkstatt-Theater.

Das TACEC hat das Stück in Zusammenarbeit mit dem Festival Berliner Festspiele/Foreign Affairs und der Siemens Stiftung produziert. Die Premiere von «Las Multitudes» und die fünf weiteren Vorstellungen bis zum 29. Juli finden im Rahmen der dritten internationalen Theater-Akademie «Panorama» statt, die am 16. Juli begann und drei Wochen lang Workshops, ensemblespezifische Meisterklassen und Theateraufführungen aus Brasilien, den USA und Europa an den Río de La Plata bringt.

auftrauchte -, er sei möglicherweise «derjenige, der das ganze Geschehen träumt».

Jenseits von Zeit und Raum

Die Bühne ist ein dunkler, leerer Raum ohne Grenzen. Es ist weder Tag noch Nacht. Gestern, Heute, Morgen haben keine Bedeutung. Die Menschengruppen tauchen aus dem Nichts auf und verschwinden wieder - wohin, ist nicht wichtig. Sie könnten aus irgendeinem Land der Erde stammen. Wo sie wohnen, was sie tun, bleibt unbekannt.

Sie bewegen sich innerhalb ihrer Altersgruppen, in jeder gibt es zwei Vertreter, die Namen haben. Sie sprechen, singen oder kämpfen, der Rest der Gruppe bleibt anonym, steht hinter dem Protagonisten, stärkt ihm den Rücken, spiegelt ihn. Wie in einem Shakespeareschen Universum werden auf der Bühne Pläne gemacht, Informationen weitergegeben und Ränke geschmiedet. Wie können Diego und Julieta zusammengebracht werden? Beim Auftritt der Rockband - das wäre die Gelegenheit, glaubt man zunächst. Dort finden sich alle zusammen, um zu feiern und zu tanzen. Aber Diego hat erst eine Chance, als es Julián gelingt, Julieta von ihrer Clique wegzulocken.

zwei Menschenmengen, die zu einer einzigen werden. Der Theaterbesucher wird hier und auch in anderen Szenen des Stücks Teil des Geschehens.

Eine entscheidende Rolle als verbindendes Element in «Las Multitudes» spielt auch die Musik. Federico León hat erstmals mit einem Musiker - Diego Vainer - zusammengearbeitet, der neben den Originalkompositionen auch viele Anregungen zum Klangkonzept gegeben hat. Herausgekommen ist ein stimmiger, magischer Sound, der den Zauber der Inszenierung aufs Beste unterstreicht, sei es in den ruhigeren Momenten oder in denen voller Energie und Partystimmung.

Das Publikum, das das Privileg hat, Federico Leóns meisterhaftes Werk zu sehen, erfährt sich als Bestandteil einer anonymen «Masse», der eine andere «Masse» gegenübersteht, die sich aber ab und zu öffnet und in die man hineingezogen wird. Gleichzeitig bleibt jeder ein Individuum, das wiederum bestimmten Gruppen zugehörig ist oder nicht, und das an sich schon einen komplizierten Organismus darstellt. Jeder Einzelne erhält in der Polyphonie des Werkes eine eigene Stimme, mag sie nach außen oder nach innen klingen.



Die Runde der Frauen - hier schleicht sich Julián ein.

EN EL TACEC

Las multitudes

El director y dramaturgo Federico León estrena hoy, en el Tacec, una experiencia escénica que cuenta con 120 actores de distintas generaciones en escena. En el Teatro Argentino de La Plata (51 y 9). Son sólo ocho funciones y terminará el domingo de la semana próxima.

TEATRO

INFANTIL

Una de gatos

Una fábula teatral que retrata la historia de amistad entre una pandilla de gatos y una nena. Es el argumento de *Una de gatos*, la obra de Mariano Kevorkian que sube a escena de miércoles a domingos, a las 15, en la nueva sala Auditorio, Santa Fe 1452.

TEATRO

LA NACION

Buenos Aires, viernes 20 de julio de 2012. SECCION 4

Espectáculos

CINE | TV | MUSICA | TEATRO | DANZA | OCIO



Auf dem Rockkonzert ist die Hölle los.

Ende September wird «Las Multitudes» dann dreimal auf dem Festival «Foreign Affairs» in Berlin gezeigt. Federico León hat auch seine früheren Stücke - darunter «El adolescente», «Mil quinientos metros sobre el nivel de Jack» und «Yo en el futuro» - sowie seine beiden Kinofilme in der deutschen Hauptstadt gezeigt und ist dort schon lange kein Unbekannter mehr. Im «Haus Berner Festspiele» gastiert sein 120köpfiges Ensemble - eine Mischung aus Argentinern der Originalbesetzung und deutschen Schauspielern in einem für 1200 Zuschauer kopierten Haus, ein gewaltiger Unterschied zu dem intimen TACEC mit seinen 140 Plätzen.

Nach dem Gastspiel in Berlin wird «Las Multitudes» auch in Buenos Aires gezeigt, im Saal A/B des Centro Cultural San Martín.

Jede Probe mit 120 Leuten ist ein wahres logistisches Kunststück. Die Darsteller kommen aus allen Altersgruppen, es sind Kinder dabei, Ju-

den dieselbe Partitur», sagt Federico León. «Dieses Stück ist ein Ort, an dem wir alle aufgehoben sind.» Denn «Las Multitudes» ist viel mehr als «nur» ein Theaterstück, in dem aus einzelnen Szenen ein Ganzes zusammengesetzt wird - es ist wie ein Organismus, der nur dann funktioniert, wenn jede einzelne Zelle an ihrem Platz ist.

Der Text, den er vor zwei Jahren geschrieben hat, habe lediglich als Grundlage gedient, sagt Federico León. «Er hat sich während der Proben mit den Schauspielern verändert.» Ihn fasziniert diese Transformation von dem, was er sich vorgestellt hat - «das, was ich einbringe» - in das, «was dann mit den Körpern tatsächlich geschieht».

Das Leben, ein Traum

Auch am 30. Juni findet eine Probe in einer ehemaligen Fabrikhalle in Villa Urquiza statt. Bevor es losgeht, machen die Schauspieler Yoga, um ihre innere Konzentration zu finden. Sie tragen helle, bequeme Kleidung, sitzen auf dem Boden - Alte,

Die alten Männer geben den Jugendlichen Tipps, wie sie die Mädchen erobern können. Dabei haben sie selbst ihr Leben nicht im Griff, sie sind mit ihren Frauen zerstritten. Das wird am Beispiel von Roberto und Beatriz deutlich, die sich noch lieben, aber eines alten Grolls wegen nicht mehr miteinander sprechen.

Andere Gruppen, wie etwa die «Familien» oder die Kinder, haben mit dem Drama der Liebe nur am Rande zu tun, sie erscheinen eher als Zuschauer, beantworten ab und zu Fragen oder geben Kommentare ab.

Der Einzelne findet Schutz in seiner Gruppe, aber sie verbietet ihm auch oft, frei seine eigenen Entscheidungen zu treffen. Wirkliche Veränderungen finden nur statt, wenn einer sich - wenn auch vorübergehend - aus seiner Gruppe löst.

Nur eine Einzelperson sticht in «Las Multitudes» hervor: Julián, ein Kind, aber eigentlich der heimliche «Regisseur» der Geschichte. Federico León sagt über Julián - eine Figur, die in seinem Skript nicht vorkam und erst während der Proben



Versuchsanordnung zu «Las Multitudes» mit Spielfiguren.

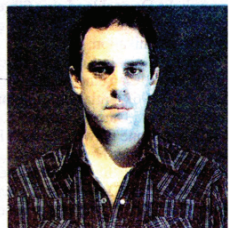
Im Stück gibt es immer wieder intime Szenen einzelner, bei denen sie von den Mitgliedern ihrer eigenen oder den anderen Gruppen beobachtet werden. «Das ist wie im Theater selbst, wo das Publikum Zeuge des Geschehens auf der Bühne wird», sagt Federico León. Besonders in der Szene des Rockkonzerts, wo fast die ganze Besetzung von «Las Multitudes» auf der Bühne ist, um als «Publikum» dem Konzert zuzuschauen, und dabei vom «wirklichen» Publikum beobachtet wird, wird diese Spiegelung deutlich: es gibt hier (mindestens)

«Las Multitudes» wird nach d Premiere am 20. Juli noch am 21., 22., 26. und 29. Juli um 21.30 Uhr und am 28. Juli um 17 Uhr gezeigt, im TACEC (Centro de Experimentación y Creación del Teatro Argentino de La Plata), 51. Straße zwischen 9. u. 10., La Plata, Tel.: (0221) 429-170. Karten zu 20 Pesos kann man online bei tuertradacom oder an der Kas des Teatro Argentino de La Plata erwerben. Infos auf der Webseite <http://www.teatroargentino.gba.gov.ar>. Infos zu «Panorama Sur» auf der Webseite www.panorama-sur.com.ar.

Der Regisseur Federico León

Buenos Aires (AT/SF) - Der Autor, Theaterregisseur und Filmemacher Federico León wurde 1975 in Buenos Aires geboren. Zu seinen wichtigsten Werken im Theater (Dramaturgie und Regie) zählen «Cachetazo de campo», «Museo Miguel Angel Boezio», «Ex Antuán», «Mil quinientos metros sobre el nivel de Jack», «El adolescente» und «Yo en el futuro». Seine Werke wurden in Theatern und auf Festivals in Deutschland, Österreich, Belgien, Frankreich, Italien, Spanien, Dänemark, Schottland, Kanada, Brasilien, den USA und Australien gezeigt.

Im Jahr 2001 entstand der Film «Todo juntos», für den León das Drehbuch schrieb, Regie führte und als Schauspieler wirkte. «Todo juntos» lief auf den Filmfestivals von Locarno, Havanna, Toulouse und Buenos Aires. Weitere Kinofilme Leóns sind «Estrellas» (mit Marcos Martínez und «Entrenamiento Elemental para Actores» (mit Martín Rejtman). Federico Leóns Arbeit wurde mit vielen Preisen ausgezeichnet, darunter der Konex-Theaterpreis (2004) und der Erste Preis (Dramaturgie) des Instituto Nacional de Teatro. Als einer der Gewinner der Künstlerstipendienreihe «The Rolex Mentor and Protégé Arts Initiative» (2002) arbeitete Federico León ein Jahr lang mit Robert Wilson zusammen. Einige seiner Texte, Beschreibungen seiner Arbeitsprozesse sowie Interviews und Kritiken sind in dem Buch «Registros - Teatro reunido: otros textos» (Verlag Adriana Hidalgo) zusammengefasst. (Quelle: www.alternativateatral.com)



RADARLuis Quijandría habla de cuarenta años de literatura
Los hermanos Farrelly revisitan a los Tres Chiflados
Quino cumple 80 y Rep los dibuja

TODOS JUNTOS

SE ESTRENA LAS MULTITUDES, LA OBRA DE FEDERICO LEÓN CON 120 ACTORES EN ESCENA QUE REFLEXIONA SOBRE LA ÚLTIMA DÉCADA ARGENTINA.



Es significativo que *Las multitudes* sea precisamente una obra escrita. Después de sus últimos trabajos que fueron más bien obras armadas en el proceso de ensayos, León cuenta que volvió a sentarse a escribir. Ese había sido el modo de trabajo de sus primeras obras. Por supuesto que después hubo un importante trabajo escénico, encontrar cosas en los ensayos, pero había un texto de inicio. *Las multitudes*, entonces, es una obra de texto. Parece imposible, pero no lo es. Y lo shakespeariano, lo clásico si se quiere, también pasa por ahí, por pensar a un dramaturgo escribiendo una obra para 120 actores. ¿Cuál es hilo que, secreta o no tan secretamente, los une? ¿Cuál es el propósito de esta misión? Contar una historia donde cada uno de los grupos

con sus mujeres y no pueden". La idea de la igualdad debe matizarse, porque somos iguales pero cada persona es única, uno en medio de la multitud. "Otra idea que estaba presente es que el espectador logre recordar a cada uno de los 120 cuando termine la obra. Quería que empiece viendo un grupo de personas anónimas y al final pueda recordarlas, algo de ejercitar la memoria y a la vez lograr que cada uno diga o haga algo singular, cada uno de los actores."

¿Quiénes son, de dónde salieron entonces estos 120? La persona indicada para responder a ese interrogante es María Laura Berch, quien hizo —y continúa haciendo hasta el último día— el desmesurado casting de la obra. Ella explica que la búsqueda, que se abrió como un

"Todos probaron el proceso de actuar, a algunos la vocación les empezó con el proyecto, otros la traían de antes. Muchos de los ancianos o de los adultos están retornando a un viejo sueño que habían dejado de lado durante años de su vida, y ahora, porque sus compañeros ya no están o porque sus hijos se han ido, tienen la posibilidad y el tiempo de dedicarse de lleno".

Algunos casos: Ricardo Coniglio y Néstor Gallo habían sido compañeros en una obra de teatro hace treinta años y no se habían vuelto a ver. Ricardo, que encarna al líder de los ancianos, nunca había abandonado completamente la actuación, pero sí la había dejado en un segundo plano respecto de su trabajo como matemático. Néstor, que cocina habitualmente dulce casero y lo lleva para compartir con sus compañeros, siguió durante estos años en un grupo de teatro vocacional junto a María del Carmen Diz y Nelly Carmen Muraca, del grupo de las ancianas. Oscar Grilli, que es visitador médico, pero ahora debe alternar su trabajo con su nueva pasión. María Elena Miceli, que cuidaba y cuida chicos, y siempre había anhelado actuar. Néstor Segade, que estuvo vinculado al teatro toda su vida a través de su trabajo como escenógrafo en el San Martín, pero no había actuado nunca. Isaac Fain, que además de actuar, pinta mandalas y los expone en la Sociedad Argentina de Actores. Dora Mils, que es de las ancianas la actriz con más trayectoria y había hecho cine y teatro independiente. También es el caso de Raúl Arrieta, que se había iniciado con Federico León en *Yo en el futuro*. Elsa Espinosa, que conoció la profesión de grande, pero su entusiasmo es tal que trajo a su nieto adolescente, un rasta llamado Hipólito. Porque otra de las particularidades de la obra es que entre

sus intérpretes hay novios y novias, padres e hijos, abuelos y nietos, hermanos y hermanas. Vínculos tanto o más complejos que los que suceden en la ficción.

En relación a la experiencia concreta de los ensayos, Carolina Martín Ferro, líder de las jóvenes, cuenta: "Me acuerdo del primero al que fui: niños corriendo por un galpón enorme, sillas alrededor, gente de todas las edades saludándose, personas mayores compartiendo galletitas caseras. Era como un club, o como una imagen de barrio de otra época. Después, una vez incorporada a la multitud, empecé a conectarme con la obra y con la manera de trabajar de Federico. Hasta surgieron charlas multitudinarias para hablar del proceso de la obra, de sus sentidos, de lo que se estaba probando, de cómo podía continuar. ¿En qué tuve que esforzarme para seguir adelante? ¡Paciencia, mucha, mucha paciencia! Somos muchos, organizar cualquier cosa requiere de un esfuerzo extremo". Martín Tchira, también del grupo de los jóvenes, describe la sensación interna que atraviesa a todos los actores: "Perderse en la multitud es lindo aunque haya que desprenderse un poco de la idea de que uno es importante; lo es, sí, pero en relación de algo mayor que se arma entre todos". Gabriel Zayat, del mismo grupo: "Participar de *Las multitudes* es formar parte de un dispositivo escénico que se asemeja bastante a cualquier otra obra de teatro. Hay que respetar los pies, estar atento a las marcas del director, respetar posiciones en el espacio, buscar la luz y tener siempre la plena conciencia de estar siendo visto. A pesar de estar rodeado por 119. Yo soy uno. Cada uno está en el espacio por una razón. Y también soy uno que está disuelto, parte de la multitud. Pero además hay otra cosa en escena, más allá de todos nosotros siguiendo

"Muchos de los ancianos o de los adultos están retornando a un viejo sueño que habían dejado de lado durante años de su vida, y ahora, porque sus compañeros ya no están o porque sus hijos se han ido, tienen la posibilidad y el tiempo de dedicarse de lleno."
María Laura Berch, directora del casting

puede ser pensado como un personaje. Y cada personaje vinculado a otro por un intrincado romance. Lo que se cuentan, al fin y al cabo, son historias de amor. Y no deja de ser extraño que sea una multitud la que las protagonice. Un gentío de diferentes edades poseído por sentimientos abrasadores: "Pensaba que frente al amor todos somos iguales —reflexiona León—. Parece que los ancianos son los que instruyen a los adolescentes para que logren estar con los adolescentes, pero a la vez ellos están totalmente involucrados en un drama muy similar, quieren volver

árbol de mil ramas, en la que intervinieron recomendando actores, amigos, colegas, parientes, médicos, padres de los amiguitos de sus hijos, tuvo que ver con personas que fueran en sí mismas representativas de su edad. Personas en las que, por ejemplo, las arrugas o el acné fueran reales y no hiciera falta graficarlos, ni componerlos, sino que se nos revelaran naturalmente en la escena. La idea no fue trabajar con no actores, como hizo León en otras oportunidades, si bien a la vez de los participantes no tenían experiencia sobre las tablas. Ella explica:



do el camino que le marcó el director. Es una suerte de máquina que funciona por fuera de uno, por alrededor, una máquina en funcionamiento que una vez que se echa a andar parece que funcionara sola. No depende de ninguno en particular. Y no se sabe muy bien por qué avanza, por qué se despliega, por qué existe. Pero avanza, se despliega y existe. Será por la voluntad de todos, un deseo compuesto. Tiene algo de juego de la copa. Todos los que estamos queremos que suceda. Y sucede sin que nadie sepa muy bien cómo lo hace. Casi que anda sola". María Laura Berch concluye: "Lo que coincidió en todos, desde los ancianos a los niños, fue una exquisita vocación por el trabajo conjunto. Los divismos quedaron afuera".

QUE EL HOMBRE NO SEPARE LO QUE EL AMOR HA UNIDO

Singularizar personas en una multitud, buscar semejanzas entre las diferencias, parecen procedimientos opuestos y sin embargo construyen un mismo gesto unificador. Imponerle al espectador una distancia —la del plano general— pero para que justamente aguce la mirada: este ejercicio de acercamiento a lo colectivo es la apuesta de la obra. Si, como cree Jacques Rancière, la política consiste en hacer visible aquello que no lo era, escuchar a seres que no tenían la palabra, todo el proceso de *Las multitudes* constituye una estética política para el teatro contemporáneo. Porque el gesto irónico, desacralizador que fundó el teatro de los 90 frente a esa década y que se ha perpetuado hasta nuestros días, ha perdido la eficacia para nombrar el presente. Aquel deslumbrante uso del ingenio para la pavana, la parodia, la falta de solemnidad, el relegar los temas importantes siempre para más tarde. Estos tiempos,

desde el 2001 hasta hoy, son cada vez más Otros: las polaridades, los choques, vemos y vivimos el retorno (eterno) de la política. Si una obra de teatro es también un documental sobre su propio proceso de creación, es imposible no pensar con *Las multitudes* la idea de reconstrucción de un tejido social: toda esa gente yendo a ensayar una vez por semana, viniendo de barrios distintos, a través de distintos medios de transporte, las chicas de veinte arreglando para salir después, los señores de sesenta fumando en la puerta. Un documental sobre un esfuerzo de organización.

El centro es, claro, el teatro. Crear un consenso de actuaciones: "Somos gente muy diferente, que se formó en lugares distintos, que tenemos una idea del teatro muy diferente y queremos lograr que todos nos encontremos en un lugar. Cada persona es un material diferente y en el encuentro producen algo que es nuevo, justamente ese encuentro de dos. Me entusiasma lograr que todos entendiéramos lo que estábamos haciendo, desde una persona de ochenta años a una de catorce, cada uno desde su mirada. Las preguntas de una nena de nueve me interesan, me inspiran, me hacen construir", dice a días del estreno, León.

Hay un texto de la obra que dice el líder de los ancianos que sintetiza todas estas ideas: "Lo más previsible es que nos desentendamos, que no podamos organizarnos, tratemos de ver a donde sí podemos". Federico León afirma que ahí, en esa frase, él ve un signo de la época. "Mucha gente, muy diferente, logra ponerse de acuerdo durante una hora y durante un tiempo largo de construcción de una obra. Y eso que se construye tiene que ver con todos. Cada uno aportó algo propio. No es que el texto estaba totalmente acabado. No es que uno viene, cumple su función y se va. Hay algo de

una pertenencia también. Las ancianas caminan de esa manera y por eso se construyó la escena pensando en el tiempo que dura esa caminata." La pertenencia es, entonces, a un tiempo histórico: el presente. Afirmarlo es detenerse a contemplar el paso lento de una anciana, pero también el acelerado de una corrida o el sincopado de una canción que hace mover los pies. Y nos pone a bailar. A todos. Como una danza tribal, como un recital, como una rave. Imágenes que se suceden en *Las multitudes*, el Aleph donde también estamos nosotros. ☺

Las multitudes realizará seis únicas funciones en el Tacec los días 20, 21, 22, 24 y 29 de julio a las 21.30 y el sábado 28 a las 17. Entradas: \$ 20. Pueden comprarse anticipadamente por tuentrada.com o en la boletería del Teatro Argentino de La Plata. Después viajará a Berlín para presentarse los días 28, 29 y 30 de septiembre. En noviembre volverá a Buenos Aires y se podrá ver en el Centro Cultural San Martín.

Ñ.4

NOTICIAS

LO QUE PASA EN LA CULTURA



TEATRO EXPERIMENTAL

Los hilos que tejen la trama de una sociedad

Una multitud que mira a otra multitud. Un conjunto heterogéneo de personas que contempla a otro grupo también compuesto de gente diversa. Uno permanecerá informe en tanto que la mirada de cada uno de sus integrantes irá encontrando las singularidades de los miembros del otro. Uno espectador, otro protagonista. *Las multitudes*, pieza teatral escrita y dirigida por Federico León, que pone a 120 personas en escena, estrenó ayer, viernes 20 de julio a las 21.30, en el Centro de Experimentación y Creación del teatro Argentino de La Plata (Calle 51 entre 9 y 10) y realizará tan sólo cinco funciones más: hoy, mañana, el 24 y el 29 a las 21.30 y el sábado 28 a las 17. "Si queríamos experimentar, acá la tenemos", comentó Martín Bauer, director del Centro de Experimentación.

Las multitudes coloca al público ante un sujeto colectivo, integrado nada menos que por 120 personas: niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos, todos agrupados entre ellos por generación y por género. Cada grupo cuenta con doce integrantes. Los adolescentes persiguen a las adolescentes con insinuaciones amorosas y los ancianos que están enemistados con las ancianas apoyan a los más jóvenes en su embates. Encuentros y desencuentros, enojos, llantos, bailes y cantos en un teje y maneje que no hace otra cosa que colocar una lupa en el hilado de una multitud que bien puede ser la propia humanidad. Una puesta artística fuertemente ambiciosa que tras las fechas en la Argentina será presentada en el festival Foreign Affairs de Berlín, en la Berliner Festspiele.

TEATRO • ADELANTO DEL PROXIMO ESTRENO DEL TACEC

Un actor, 120 actores, la multitud

Federico León presentará en La Plata una nueva experiencia escénica de una (sobre)dimensión única

ALEJANDRO CRUZ
LA NACION

La escena podría ser habitual. Un ensayo de una obra de teatro está por comenzar y el director, a medida que van llegando los actores, los saluda. Claro que -en este caso- lo habitual está un tanto desbocado, trastocado, sobredimensionado.

En una mesa cercana hay un grupo de diez actores y él, el director del montaje, le da un beso a cada uno. En el camino del bar hacia la sala de ensayo (en verdad, un enorme garaje) se encuentra con más gente del elenco, a los que vuelve a saludar uno por uno. Dentro del enorme espacio, el rito se multiplica. Es fácil de explicar: son 120 los actores de su elenco sin contar asistentes, productores y algunos padres de los intérpretes más pequeños que están corriendo por acá, por allá, por todos lados. En esta escala generacional tan amplia hay pibes desde 5 años hasta señores y señoras que rondan los 90 (la vaguedad del tope de edad está ligada a la coquetaría).

Todo este desborde de gente que va llegando, pibes que caminan a su ritmo, señoras grandes domando sus peinados a base de spray, bolsos de todo tipo, adolescentes que escuchan música, celulares que suenan y una enumeración que podría ser larguísima: todo este combo responde a la (neo)lógica de *Las multitudes*, el trabajo del director escénico, cineasta y dramaturgo Federico León, que, el viernes 20, se estrenará en el Tacec, del Teatro Argentino de La Plata.

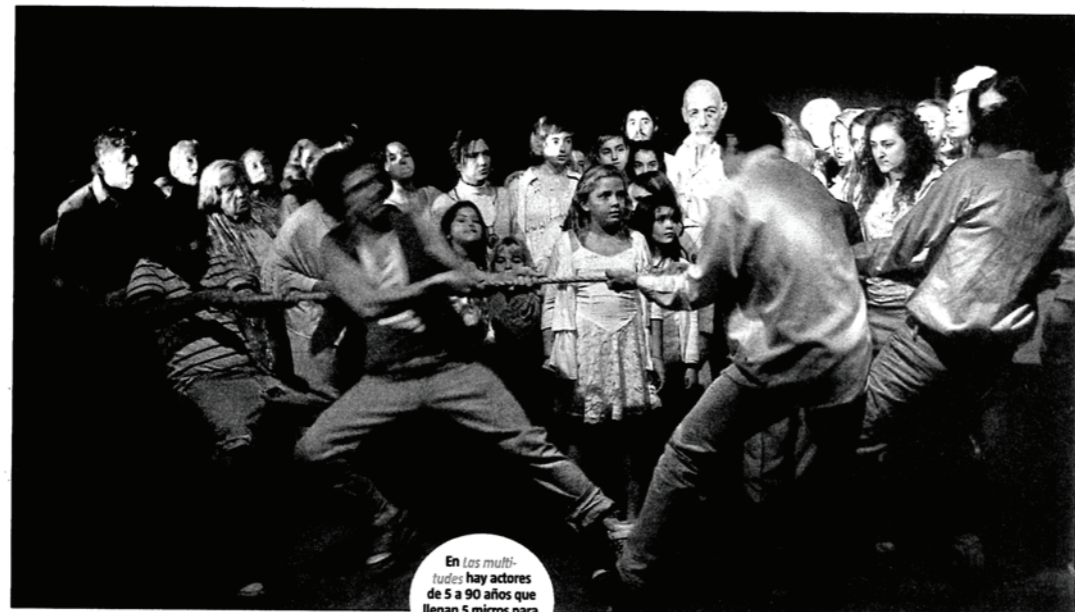
La idea de reunir a toda esta muchedumbre tiene sus años. Diez años, para ser precisos. En aquel momento, Federico estaba ensayando *El adolescente*. Cinco años antes había estrenado *Cachetazo de campo*, pieza icónica que fue su gran carta de presentación. *Cachetazo*... fue un verdadero ídem para el panorama teatral del momento. Se estrenó en un pasillo del Centro Cultural Recoleta. Eran tres personajes y entraba muy poco público. La proximidad hacía que esos textos respiraran a centímetros de uno. La densidad tenía una potencia atrapante. Catorce años después, la multitud y la expansión se convierte en un hecho escénico.

Pregunta tonta: ¿por qué 120 actores y no 130?

-No sé bien... Son 10 grupos de 12, compuestos por niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos de ambos sexos. Diría que son como 12 familias tipo.

Cuando Federico era adolescente, su familia, junto a otras familias, veraneaba en Piriápolis. Aquellos almuerzos dominados por infinidad de conversaciones y platos cruzados ahora vuelven a su mente. Cuando fue tomando cuerpo todo esto había otras ideas en su cabeza. Por ejemplo, desplegar un trabajo a partir de la teoría de conjunto. El texto, a contramano de sus trabajos escénicos anteriores, lo escribió antes de comenzar los ensayos. El embrión de aquellas páginas tenía un eje claro: hablar sobre un desencuentro amoroso. Federico es más contundente todavía: "*Las multitudes* es una especie de *Clave de Sol*. Una novela, digamos".

Al principio, las adolescentes están enamoradas de los jóvenes que, a la vez, tienen novias jóvenes. Por su parte, los adolescentes están enamorados de las adolescentes



En *Las multitudes* hay actores de 5 a 90 años que llenan 5 metros para poder ensayar en La Plata

pero, claro, ellas no les dan bola. Los ancianos y las ancianas están peleados entre sí. De todos modos, las ancianas contienen (o intentan contener) a las adolescentes, y los ancianos instruyen (o intentan instruir) a los adolescentes para que conquisten a las adolescentes. ¿Y los nenes? Circulan por ahí con sus desencuentros frente a los padres o persiguiendo a los adolescentes.

Después de ver un ensayo, un amigo suyo le dijo: "Pensé que los ancianos cumplían el papel de sabios". No. "Acá nadie sabe nada. Todos están implicados en el drama", apunta el creador de esta multiplicidad de vínculos alterados. Claro que, en la charla previa al ensayo, se olvida de un dato menor: hay un pibe que cumple un rol fundamental en toda esta arquitectura del desencuentro. Más: es el único que, en ciertas escenas, no la juega en grupo. El actor se llama Julián Zúker. Es el mismo que, en un fantástico telefilm que Federico León hizo con Martín Rejtman, también se lucía a sus anchas.

En clave de *Lost*

"La obra sucede como en un lugar al aire libre. No digo que sea *Lost*, pero sí están en un período de transición. Son todas escenas nocturnas. Gente que se pierde. Gente que se ilumina con linterna que tienen poca pila. Gente que se encuentra. Algo de aventura. Algo épico. Una fábula. Un joven. Todos los jóvenes. La humanidad. La humanidad como un único ser. Y, claro, los prototipos: el amor, los adolescentes, el desencuentro", explica.

La Plata, Berlín, Buenos Aires

En septiembre *Las multitudes* se presentará en Berlín invitadas por el Berlín Festspiele. De los 120 actores irán 13, los líderes y representantes de cada grupo. Allí habrá otro nuevo casting en busca de los 107 restantes intérpretes. Para eso, Federico León viajará en agosto y tendrá dos semanas de ensayo de 8 horas diarias. No lo harán en alemán. Quiere que el público germano que vea la obra crea que viajaron los 120. Mucho más cerca de donde viven todas estas personas, a fin de año la obra se presentará en la sala AB del Centro Cultural San Martín.



En *Las multitudes* "todos los grupos comienzan disgregados y terminan siendo uno. ¿De dónde viene esa idea? En los últimos años comencé a practicar yoga y me di cuenta de que allí había muchas que coincidían con mi búsqueda teatral", acota mientras, en el garaje, la masa humana va desplegando sus formas. "Son cientos de instrumentos distintos tocando la misma melodía", escribió en otro momento. En este momento, en plena pasada, los 120 actores se quedan en silencio observando a los pocos que oficiamos de público. El silencio de esa masa humana tiene una densidad extraña, de suma intensidad.

Federico León dice que para lo-

grar ese silencio hace falta un gran sistema organizativo. Esa organización se ve, se palpa. Florencia Wasser, la productora general de este delirio, está detrás de cada detalle. Por ejemplo, en un papel se lee: "Prioridades de conflicto". El escrito detalla cada caso en medio de un proceso de producción semejante al cinematográfico (de hecho, por el casting pasaron unas mil personas). Cada paso del ensayo está guiado. "De otra manera, sería un caos -reconoce el talentoso director-. De todas maneras, con el paso del tiempo todo este desborde se fue naturalizando".

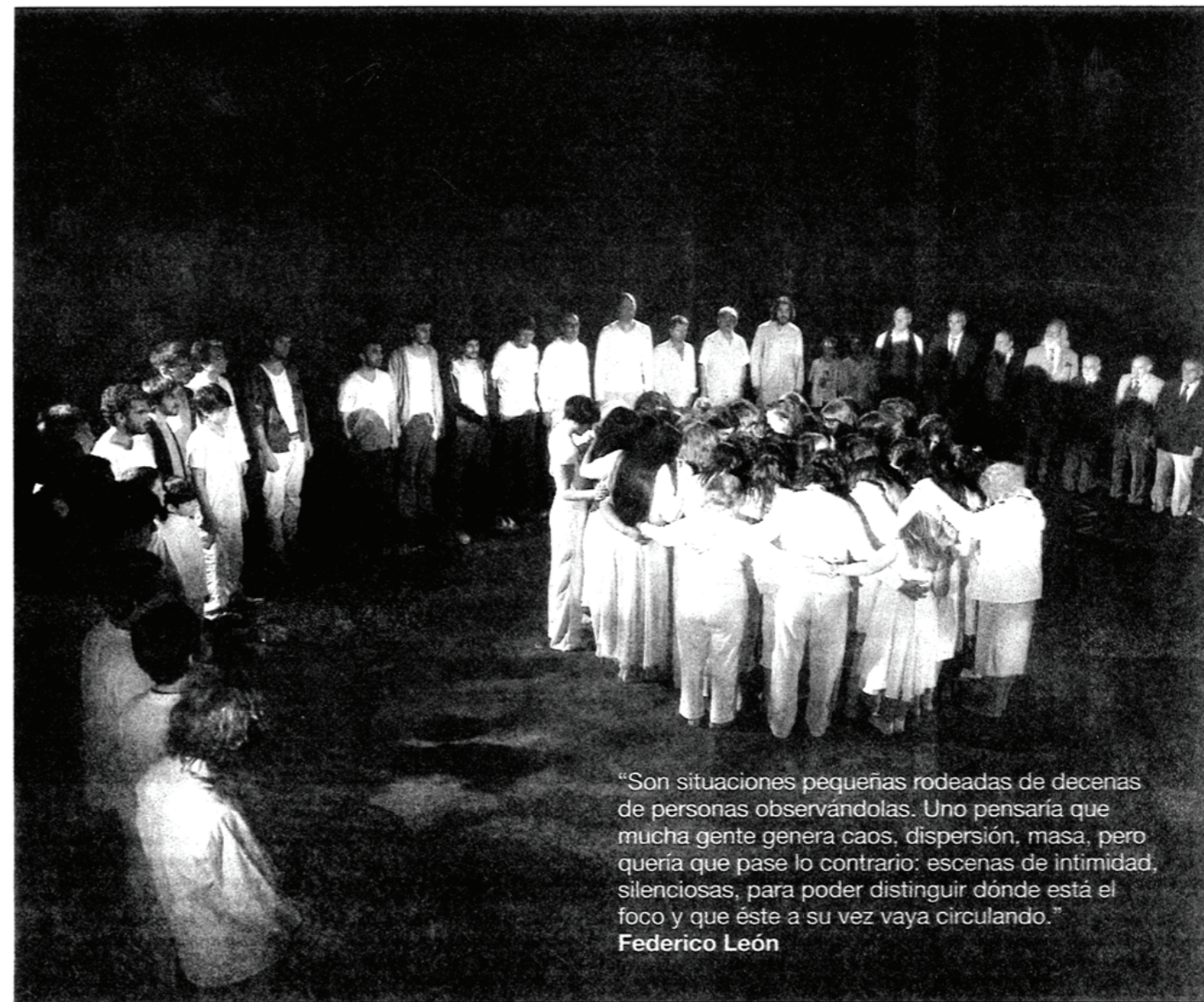
Algunos de los 120 actores están debutando. Otros tienen mucho millaje. Por ejemplo, Néstor Segade, reconocido escenógrafo, es la primera vez que hará teatro. Quien lo convenció fue su esposa: la exquisita actriz Marta Lubos. Fue ella la que, una vez, le dijo: "Sabés lo lindo que es hacer de otro". Julián Tello es su contracara. Julián (actor, músico, performer) fue uno de los protagonistas de *Los adolescentes*, uno de los 5 fantásticos de *The Divine Comedy* y uno de los bellos freaks de *Los ta-*

lentos. Acá es actor, mano derecha, asistente artístico-músico.

En el subsuelo de la sala del Teatro Argentino de La Plata harán 6 funciones. Tendrán que elevar el escenario para que entre todo el elenco y pueda moverse detrás de escena. Hasta allí llegarán en 5 metros. En el plan está previsto hacer dos ensayos para amigos y familiares porque, de otra manera, esa otra multitud agotaría varias funciones de *Las multitudes*.

Escribe Federico León: "La primera multitud es el público que viene a ver el espectáculo. Es una multitud que mira a otra multitud y que, al igual que esta última, está compuesta por gente variada y de todas edades. De esa manera, podemos pensar a *Las multitudes* como un espejo y, también, como la interacción de dos multitudes".

Para que se dé esa situación de espejo faltan algunas semanas. Acá, en un garaje devenido en sala de ensayo, los 120 cuerpos están frente a unas 10 personas invirtiendo la típica relación que se da en las salas independientes que tan bien conoce Federico León.



"Son situaciones pequeñas rodeadas de decenas de personas observándolas. Uno pensaría que mucha gente genera caos, dispersión, masa, pero quería que pase lo contrario: escenas de intimidad, silenciosas, para poder distinguir dónde está el foco y que éste a su vez vaya circulando."

Federico León

que viajar muy atrás, justo hasta a su niñez, cuando conoció al Colectivo Catalinas Sur: "Yo vivía enfrente de la plaza Malvinas y ahí está ese anfiteatro natural de la plaza, así que los veía desde la ventana de casa". Se trataba de un grupo de teatro comunitario de Barracas donde la vida de los vecinos se cruzaba con el teatro y en medio de choricadas gigantes, las madres y los hijos actuaban, construían ficciones que ponían un nombre a una identidad popular que se reconstruía en el retorno a la democracia, desde las mismas no-tablas de ese teatro que inventaron en la plaza. Tiempo después la actividad del grupo se concentró en el mítico galpón donde aún se pueden ver sus producciones.

La irrupción de León en el teatro de Buenos Aires fue en 1997 con *Cachetazo de campo*, donde dos actrices lloraban durante la hora entera que duraba la pieza y se les iban deslizando por la nariz mocos, que se mezclaban con las lágrimas, la saliva y las palabras que construían la historia, un trabajo de una potencia difícil de mensurar incluso ahora y que dirigió con tan sólo veintidós años. Luego vinieron *Museo Miguel Angel Boezio*, un biodrama *avant la lettre*, *Mil quinientos metros sobre el nivel de Jack*, donde una familia entera pasaba su tiempo dentro de una bañadera y el agua llegaba hasta los pies de los espectadores y también hasta algunas peligrosas instalaciones eléctricas. La adapta-

ción de Dostoievski en *El adolescente* y la mezcla de lenguajes audiovisuales que fue *Yo en el futuro* continuaron una estética personal cruda, radical, de cuerpos en escena que revelaban su edad y ponían las convenciones teatrales en peligro: verdad, sustancias corporales, chispazos, vejez, juventud extrema.

A sus trabajos en el teatro, León incorporó a partir de 2001 una variante: la producción cinematográfica. Dirigió la película *Todo juntos*, un drama helado que protagonizaba con su novia Jimena Anganuzzi, en la que eran justamente una pareja joven separándose; luego el documental *Estrellas*, sobre la vida del manager de no actores en la villa 31 Julio Arrieta -fallecido en circunstancias extrañas el año pasado- y por último codirigió con Martín Rejtman *Entrenamiento elemental para actores*, una reflexión acerca del oficio del actor, centrada en cómo éste se manifiesta en la infancia, a través de un profesor loco que les daba unas clases endemoniadas y les exigía comportarse como "artistas en miniatura".

Toda esa experiencia cinematográfica fue crucial en *Yo en el futuro*, una obra teatral estrenada en la sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín que incluía una pantalla que interactuaba con los personajes, quienes por momentos llegaban a ser una suerte de perturbadora versión dentro de una bañadera y el agua llegaba hasta los pies de los espectadores y también hasta algunas peligrosas instalaciones eléctricas. La adapta-

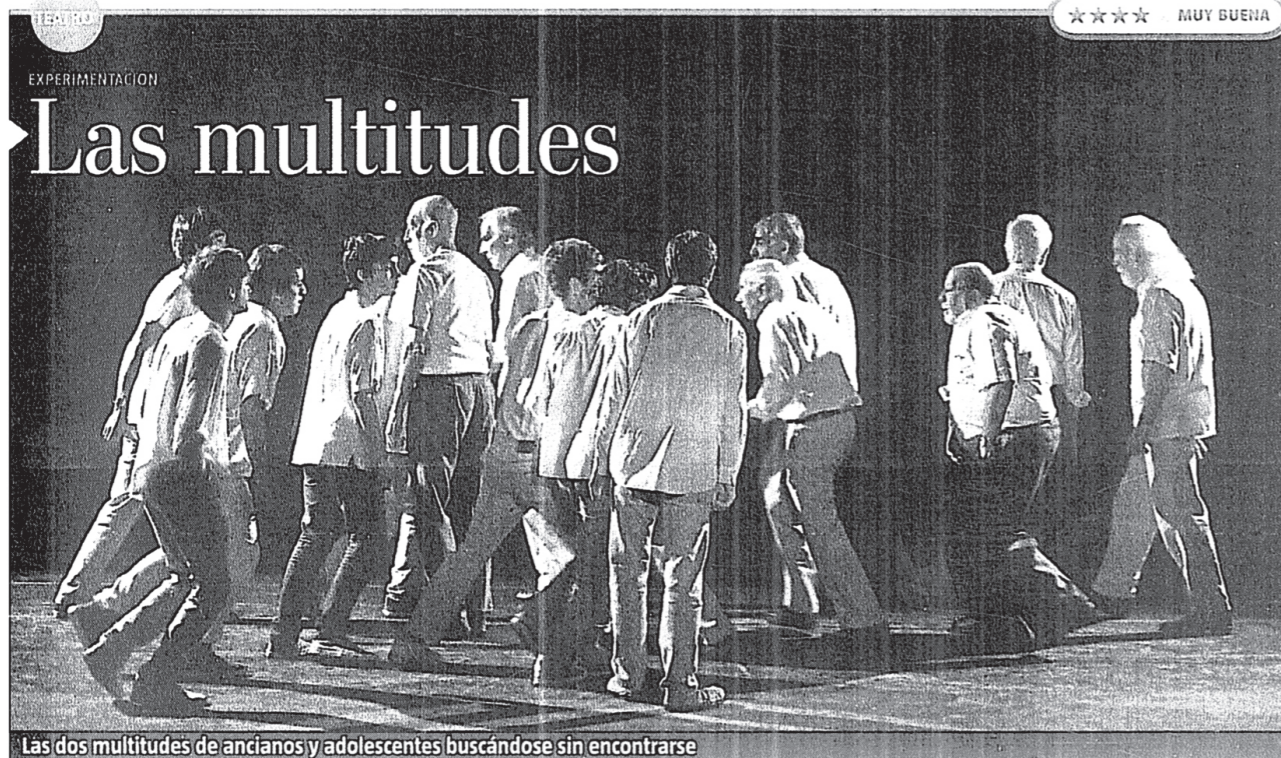
ellos repitieran sus videos de infancia y juventud. El inexorable paso del tiempo, la mirada entre las generaciones como juego de espejos, el pensamiento acerca del modo en que el pasado repercute en el presente y el presente reinventa el pasado, aparecían mediados por la figura de esos enigmáticos videos caseros que se proyectaban una y otra vez.

La influencia cinéfila también se filtra como un chiflete en *Las multitudes* donde, sin embargo, no hizo falta la pantalla para que estas ideas emergieran. La dimensión titánica del proyecto hace pensar en el cine. También la idea de ver una obra como un gran plano general apaisado donde por momentos estamos mirando muy concentrados unas zapatillas sin que sepamos bien por qué. Uno hace foco en una pareja en el centro, pero también ve al grupito de adolescentes que se entusiasma detrás, a los ancianos que desapruaban y así. "Cuando vas a ver una película -dice León- no te preguntás cuánta gente actúa, entrás en la historia y por ahí viste doscientos actores. A mí me gustaría que el que entre en esta historia se olvide de la cantidad de gente que participa." Si bien es difícil lograr semejante distracción, la idea de los planos está y es mucho más que un procedimiento robado. "La mayoría de las escenas son íntimas, sin embargo participa mucha gente. Son situaciones pequeñas rodeadas de decenas de personas observándolas. Uno pensaría que mucha gente genera caos, dispersión,

masa, pero quería que pase lo contrario: escenas de intimidad, silenciosas, para poder distinguir dónde está el foco y que éste a su vez vaya circulando." Vemos, por ejemplo, a Roberto, el líder de los ancianos, preguntar repetidamente por el paradero de su esposa, "¿la viste?, ¿la viste?". Y también lo vemos después cuando intenta reconquistarla. Algo tan íntimo como un matrimonio de años y años, intentando una nueva vuelta. Tan íntimo como un adolescente de quince diciendo torpemente las primeras palabras de amor a la chica que le gusta. Un chiste malo que inicia o reinicia la confianza. Así de pequeño y así de importante.

UN DRAMATURGO COMO BALZAC

Al comienzo de todo el proceso, explica León, lo primero que probó fue teoría de conjuntos: poner a todos los hombres juntos, todas las mujeres juntas, después en pareja, dividirlos por altos, por bajos, que salgan todos, que entren todos. El objetivo primero fue trabajar con lo numérico, ver la cantidad de variantes y de resultantes que se podían encontrar con ese número de personas. "Ese fue el punto de partida, como en *Jack* fue una bañadera con agua y una familia que iba a estar permanentemente adentro. Pero después empecé a escribir y apareció la idea de una obra para 120 actores: quería que fuera una historia y no sólo 'un experimento escénico'."



Las dos multitudes de ancianos y adolescentes buscándose sin encontrarse

SEBASTIAN ARRESELLA

El director y autor Federico León en un trabajo escénico único y cautivante

• DÍA, MATERIA Y DIRECCIÓN: FEDERICO LEÓN • ELENCO: RICARDO CONIGLIO, DORA MILS, DIEGO VEGEZZI, GISELLE MOTTA, JULIAN TELLO, CAROLINA MARTIN FERRO, JULIAN ZUKER Y ELENCO • CASTING: MARIA LAURA BERCH • ESCENOGRAFIA: ARIEL VACCARO • ILUMINACION: ALEJANDRO LE ROUX • VESTUARIO: GABRIELA FERNANDEZ • MUSICA: DIEGO VAINER • ASESORAMIENTO COREOGRAFICO: LUCIANA ACUÑA • PRODUCCION GENERAL: FLORENCIA WASSER • SALA: TACEC, DE LA PLATA

La primera obra de Federico León se realizó en un espacio mínimo que ni era una sala teatral. Se llamó *Cachetazo de campo*. Allí, dos mujeres revoloteaban los mocós durante algo más de una hora en total estado de desesperación. Fue en 1997 y fue una obra icónica de aquel tiempo (y de todos los tiempos). Quince años después, de tres personajes pasó a 120 (sí, leyó bien). Esta vez su propuesta tiene lugar en una sala, la del Tacec, a la que tuvieron que elevarle el piso para que entraran los protagonistas. Las adolescentes y las jóvenes de *Las multitudes* también lloran. Lloran por amor.

De aquella primera foto de *Cachetazo...* a ésta, de *Las multitudes*, en la carrera de Federico hubo varias creaciones teatrales y cinematográficas que ayudan a entender esta sobredimensión, este desboque, esta pulcra exageración de recursos en juego que toma cuerpo en un elenco compuesto por chicos de 5 años a ancianos que están por cumplir los 90. Pero pensar a *Las multitudes* como si fuera una megaproducción de Hollywood sería un error. Básicamente, porque la construcción de este espectáculo fue –seguramente– un apasionante ejercicio de tolerancia, de asimilación de lo diferente y de lograr marcos de acuerdo paso tras paso más que una cuestión de producción (que también lo fue). En escena

cada uno de esos procedimientos hace a la raíz dramática de este apasionante trabajo producido por el Teatro Argentino y por diversos festivales internacionales.

Las multitudes transcurre en un bosque, durante la noche. En ese espacio cuyo límite es la misma oscuridad, niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos se encuentran (y se pierden y se buscan y se vuelven a perder). Se iluminan con linternas cuyas pilas, como si fueran detectores de sus estados emocionales, están tanto gastadas. Desde una perspectiva complementaria, es como si la historia de esta experiencia escénica única comenzara cuando ninguno de ellos pudiera ver más allá de ese difuso cono de luz.

Están agrupados por sexo y por edad. Y están agrupados por un mismo sentimiento: la sensación de desamor, de ruptura. Desde esa situación emocional cada multitud de *Las multitudes* va tejiendo estra-

tegias. El uso del término "tejido" no es casual. El movimiento de estos grupos va trazando sobre el enorme escenario líneas y curvas de cruces de una sincronicidad atrapante (seguramente, mucho ha tenido que ver el asesoramiento coreográfico de Luciana Acuña). El desplazamiento respeta la dispersión de los más chicos, el paso lento de los ancianos, la vocación de correr sin motivo aparente de los más jóvenes. El resultado desprende una organicidad interna que habla por sí sola.

El discolo, el arquitecto

Cada clan tiene su líder. En medio de este perfecto entrelazado hay un discolo: Julián Zucker. Perteneció al grupo de niños, pero tiene autonomía propia. De hecho, es el que parece tener la capacidad de observar más allá del aquí, más allá de la urgencia del ahora. Es como el arquitecto de esta trama que incluye diálogos muy del tono de telenovelas.

De la Bond Street a Berlín

Las multitudes se presentará en el Teatro Argentino de La Plata hasta el domingo. Las funciones de esta maravillosa experiencia escénica de Federico León y de todo su equipo (imposible nombrarlos) están agotadas. Hasta, cosa extraña si las hay, se estuvieron revendiendo entradas en la galería Bond Street. Para el estreno llegaron directores de festivales franceses, belgas, austriacos y alemanes. También estuvo la televisión alemana. Luego de las funciones en La Plata el trabajo se presentará en Berlín. El público porteño que tenga ganas de ver *Las multitudes* tendrá que esperar a noviembre, cuando se presente en la sala AB, del Centro Cultural San Martín.

Alejandro Cruz

sábado 28



Las multitudes

Ya desde su debut, a los 22 años con *Cachetazo de campo*, Federico León acostumbró a los espectadores a historias crudas, de climas envolventes y una emotividad poderosa. Diez años después, sube a escena su trabajo más ambicioso: *Las multitudes*, una obra que pone 120 actores en escena y rescata la tradición de los coros griegos para abordar la reconstrucción del tejido social durante la última década. Los personajes están unidos y a la vez separados por el amor, las pérdidas, los aprendizajes y los consuelos.

A las 17, en el Teatro Argentino de La Plata, Calle 51, entre 9 y 10. Entrada: \$ 20.

21.07.2012



Roter Vorhang in einem Theater (Bild: Stock.XCHNG)

Ein Theaterstück der Momente

Federico Leóns "Las Multitudes" am TACEC in Argentinien uraufgeführt

Von Victoria Eglau

Im Herbst findet in Berlin ein Theaterspektakel seine Fortsetzung, das nun im argentinischen La Plata begann: Die Inszenierung Federico Leóns "Las Multitudes". Das Werk besticht durch den Wechsel zwischen leisen, intimen Szenen und präzise inszenierten Auftritten der Menschenmassen.

Eine Gruppe von männlichen Teenagern, zwölf an der Zahl, stürmt auf die leere, dunkle Bühne des TACEC, des Zentrums für experimentelles Theater im argentinischen La Plata. Wo sind die Mädchen, rufen die Jugendlichen und schwenken ihre Taschenlampen. Doch das Objekt ihrer Begierde, die Teenagerinnen, sind für die Jungs unerreichbar. Denn die Mädchen interessieren sich nicht für ihre Altersgenossen, sondern träumen von einer Beziehung mit den jungen Männern - coolen, bärtigen Musikern - die wiederum feste Freundinnen haben. Aber die Teenagerinnen dennoch heimlich küssen.

In dieser verfahrenen Situation werden alte Frauen zu Vertrauenspersonen für die jungen Mädchen, die sich an ihrer Schulter ausweinen. In Federico Leóns Theaterstück Las Multitudes, zu deutsch "Die Menschenmengen", sind die Akteure zwölfköpfige Gruppen, nach Geschlecht und Alter getrennt: die männlichen und die weiblichen Teenager, die jungen Männer und Frauen, die alten Frauen und Männer. Und die Familien: Vater, Mutter, zwei Kinder. Zusammen ergeben diese Menschenmengen eine riesige Menschenmasse: 120 Personen. Im TACEC sind es fast so viele Schauspieler wie Zuschauer.

"Mit Federico León hab ich begonnen, vor zwei Jahren über diese Idee zu reden. Der wollte mal diese ganze Masse, in der wir uns bewegen, sowohl im Publikum als auch sonst in der Gesellschaft, und diese Frage nach dem Zusammenhalt, wie gehen wir mit uns als Gemeinschaft um, auf die Bühne bringen", erzählt Joachim Gerstmeier, Kurator der Siemens-Stiftung, die das ambitionierte Projekt des jungen argentinischen Theatermakers entscheidend unterstützt hat.

"Der hatte die Idee, genauso viel Darsteller wie Zuschauer miteinander zu konfrontieren auf der Bühne und im Publikum. Die Idee ist wirklich, sich mit so einer Masse als Spiegel auseinander zu setzen, und darüber nachzudenken, was unsere Gemeinschaft ausmacht, wie die Gruppen sich zueinander verhalten."

In Las Multitudes tragen alle der vier- bis über achtzigjährigen Schauspieler Weiß. Die Unterschiede zwischen den Gruppen bestehen in der Art der Kleidung, der Art, sich zu bewegen, der Art zu reden. Es sind oft stereotype Verhaltensweisen der Teenager, der jungen Erwachsenen, der Alten, die das Publikum im TACEC amüsieren. Autor und Regisseur Federico León setzt alle Generationen in ein Boot, und lässt sie gemeinsam ein kleines Liebesdrama durchleben:

Teenagerinnen und junge Frauen, die aus Eifersucht übereinander herfallen und vor Liebeskummer schluchzen, schüchterne Jungs, die auf Rat der Alten angestrengt die Hüften kreisen lassen, um den Mädchen zu gefallen, und alte Männer, die verzweifelt ihre Frauen zurückerobert wollen, die sie verlassen haben.

"Für mich hat das Stück einen universellen Charakter: die Liebe, die jungen Leute und die Alten, die versuchen, ihnen ihre eigene Erfahrung zu übermitteln. Und das, obwohl sie nicht viel besser dran sind als die Jungen, denn sie durchleben ja selbst ein Liebesdrama mit ihren Frauen. Alle sind in einer ähnlichen Lage, und alle beginnen, sich zu verändern. Am Anfang sind sie gespalten, zerstritten, auf der Suche - und das Stück eint sie", sagt Federico León. Las Multitudes - "Die Menschenmengen" - zeigt ein Ideal gesellschaftlicher Transformation, hin zu einer Verständigung zwischen den Geschlechtern und Generationen.

"In unserer Gesellschaft agieren die Menschen getrennt, als Individuen. Aber in meinem Stück bewegen sie sich in Gruppen, die sich füreinander interessieren, sich gegenseitig helfen und auffangen - eine Art Ideal zwischenmenschlicher Beziehungen."

Las Multitudes hat eine eher einfache Botschaft, und erzählt eine letztendlich kleine Geschichte. Das Werk besticht durch seine schlicht-wirkungsvolle Ästhetik, das gelungene Spiel mit Licht und Dunkelheit, und den Wechsel zwischen leisen, intimen Szenen und präzise inszenierten Auftritten der Menschenmengen. Florencia Wasser, die Produzentin:

"Dies ist ein Theaterstück der Momente zum Genießen, der schönen Bilder, die man im Gedächtnis behält. Wir wollten zwar eine Geschichte erzählen, aber uns gefiel auch die Idee einer Inszenierung, in der das Visuelle eine große Rolle spielt. Einer attraktiven, zum Teil poetischen und zum Teil bizarren, lustigen oder melancholischen Inszenierung."

Die Proben für Las Multitudes dauerten fast ein Jahr, rund tausend Schauspieler wurden gecastet. Eine Mammutaufgabe, die dadurch zu erklären ist, dass die einzelnen Gruppen zwar nur wenige Wortführer haben, aber nicht aus bloßen Statisten bestehen. Die 120 Protagonisten handeln und fühlen in ihrer jeweiligen Gruppe, aber haben durchaus eigene Persönlichkeit und Stil. Wenn die Menschheitsfabel Ende September bei den Berliner Festspielen gezeigt wird, werden nur dreizehn argentinische Schauspieler dabei sein - den Rest der Rollen besetzen Deutsche. Für Federico León besteht kein Zweifel: die Universalität seines Theaterstücks wird die Sprachbarrieren überwinden.

Al estilo griego

Con 120 personas en escena, se despide hoy en La Plata la obra *Las multitudes* que dirige Federico León. En noviembre se presentará en el Centro Cultural San Martín. p.5



espectáculos

Tiempo ARGENTINO

E

domingo 29 de julio de 2012 |

ESPECTÁCULOS | año 3 | n-797 | TIEMPO ARGENTINO 5

Entrevista a Federico León

"La obra nos introduce en el interior de una multitud que es la humanidad"

El director cuenta cómo es poner en escena un espectáculo con 120 personas de distintas edades que "al mismo tiempo se enojan, se esconden, lloran, bailan y cantan". Asegura que el teatro se vuelve así un organismo vivo.

Mercedes Méndez
mmendez@tiempoargentino.com

Como si de repente, el teatro decidiera volver a sus orígenes griegos y quisiera celebrar un rito en el que participa toda la comunidad; en la ciudad de La Plata se vive uno de esos acontecimientos que hacia tiempo no aparecían en la escena teatral. El dramaturgo y director Federico León estrenó en el Centro de Experimentación y Creación del Teatro Argentino de La Plata, la obra *Las Multitudes*, compuesta por un elenco de 120 personas, con edades que van desde los cinco hasta los 85 años. León se propone con este espectáculo demostrar una hipótesis: frente al amor somos todos iguales.

Las Multitudes gira en torno a un grupo de 120 personas anónimas de distintas generaciones que empieza progresivamente a singularizarse. El líder de los adolescentes, enamorado de la líder de las adolescentes, junto a su séquito de amigos que lo respaldan, persiguen incansablemente a las chicas. La líder de los adolescentes, enamorada del líder de los jóvenes, conduce a su grupo hacia los chicos. Los jóvenes tienen novia, pero sin embargo se sienten atraídos hacia las adolescentes. Los ancianos y las ancianas evitan verse: están enemistados. Las ancianas continúan a las adolescentes cuando no



De lo múltiple a lo individual - El director y dramaturgo asegura que la gente muchas veces funciona como un personaje.

en Berlín los últimos días de septiembre. Luego, volverán en noviembre a Buenos Aires y se los podrá ver en el Centro Cultural San Martín.

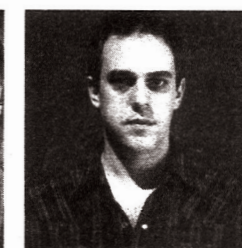
"Durante las representaciones en La Plata sucedió algo muy interesante: hubo la misma cantidad de público y actores. Esto genera una situación de interacción muy poderosa", explica León, quien ya tiene en su producción artística más de seis obras propias y

hasta una película. "El rol del público es muy importante. Vienen a algo que se va armando en el momento, junto con ellos. El teatro se vuelve un organismo que está vivo", agrega.

Para organizar el trabajo de tener que dirigir a 120 personas de distintas edades y procedencias, León dividió a esta multitud en grupos de 12 personas, "como tribus", dice. "Fue una experiencia única, porque me vinculé

con personas con las que no habría tenido contacto de otra manera y de a poco, se naturalizó la situación de comunicación y terminamos trabajando como si fueran cuatro actores. En un momento, todos llegaron a aportar ideas, desde los chicos, hasta los más grandes", explica.

En ese estado de comunión con tantas personas en escena, León asegura que la multitud funciona mu-



Desafío - León y las multitudes.

chas veces como si fuera un solo personaje. "Durante el transcurso de la obra hay 120 personas que al mismo tiempo se enojan, se esconden, lloran, bailan, cantan, corren. La obra nos introduce al interior de una multitud. En un inicio los grupos están disgregados, desencontrados, enemistados. Progresivamente, la obra los va uniendo hasta integrarlos. En el final, los 120 intentan ser uno. La multitud de la obra representa a una multitud mayor que es la humanidad", cuenta.

Llegar a representar *Las Multitudes* significó para Federico León un año y medio de trabajo. Durante el proceso, cuenta, hubo casos de artistas que fueron creciendo: por ejemplo, una nena que estaba al límite en el grupo de los "pre adolescentes" y pasó al de los adolescentes antes de estrenar: "Su primer beso lo dio en escena. Fue muy lindo poder estar hasta en esos detalles." «

El dato

¿CUÁNDO?

Hoy a las 21:30 en el Teatro Argentino de La Plata. Calle 51, entre 9 y 10. Entradas: \$ 20.

son correspondidas por los jóvenes. Los ancianos traman un plan para que la líder de las adolescentes se separe de su grupo y se encuentre a solas con el líder de los adolescentes. En la oscuridad, la multitud escondida, espía a la pareja. Y más allá, el público (otra multitud), asiste a los encuentros y desencuentros amorosos de una multitud. Esta historia de amores no correspondidos se podrá ver hoy por última vez a las 21:30, antes de que el espectáculo se presente

Diario Tiempo Argentino
29/7/2012